



**Matar
un ruiseñor**

HARPER LEE

GRANDES NOVELAS



Un artículo de prensa (www.abc.es)

Matar a un ruiseñor» cumple medio siglo El clásico literario de Harper Lee celebra este verano su 50 cumpleaños

EFE / WASHINGTON

Día 18/06/2010 - 12.12h

El clásico literario de Harper Lee «Matar a un ruiseñor», un conmovedor relato que indaga en el corazón del racismo estadounidense, celebra este verano su 50 cumpleaños como la biblia contra el prejuicio y como uno de los grandes éxitos de ventas del siglo XX.

Publicado en 1960 por la editorial J.B.Lippincott and Company, ganó un premio Pulitzer y **vendió 30 millones de copias en su debut**, la mayor salida al mercado de una novela del siglo XX en Estados Unidos.

Su popularidad se amplió dos años más tarde gracias a la versión cinematográfica de Robert Mulligan y a la genial interpretación de [Gregory Peck](#) como el incorruptible abogado Atticus Finch, que mereció uno de los tres Oscar de la película.

Cinco décadas después, su impacto cultural y social sobre el país continúa y revive generación tras generación, con **un millón de ventas por año** y como una de las lecturas obligatorias de cada estudiante de instituto en Estados Unidos.

Las claves de su éxito

Tal vez su éxito se explique por la inocente e inteligente mirada de una niña (Scout) que cuenta cómo crece en un aburrido y aislado pueblo sureño de Alabama, Maycomb, donde la hipocresía de sus habitantes condena a un negro manco acusado de

haber violado a una adolescente blanca, cuando la evidencia dice lo contrario.

El libro apareció cuando todavía estaban por contradecir muchos de los tabúes de una mayoría blanca que conocía lo que pasaba en el sur del país

O tal vez su conexión con el público estadounidense se debiera al momento en el que fue escrita, el comienzo de una década que revolucionaría la identidad y las relaciones sociales del país gracias al surgimiento del movimiento de los derechos civiles. Aquella batalla contra la discriminación racial y por el voto afroamericano en los estados del sur fue librada desde mitad de la década de los cincuenta, pero cobraría relevancia nacional con sentadas, protestas, marchas y líderes como el reverendo [Martin Luther King](#) a mediados de los sesenta.

El libro de Harper Lee apareció cuando todavía estaban por contradecir muchos de los tabúes de una mayoría blanca que conocía lo que pasaba en el sur del país, donde el linchamiento de negros llegó a ser una afición, y convivía con ello. «Creo que Lee ayudó a liberar a la gente blanca en este libro», señala Thomas Brokaw, un periodista veterano estadounidense de la NBC en el libro publicado este mes, [«Scout, Atticus and Boo: A Celebration of Fifty Years of 'To Kill a Mockingbird'»](#), de Mary McDonagh Murphy, que se acompaña de un documental.

¿Dónde está Harper Lee?

A sus 84 años, la misteriosa autora vive tranquila en el pueblo Monroeville, que se llama a sí mismo «la capital literaria de Alabama», sin haber publicado otro libro y habiendo rechazado toda entrevista, hasta la que le pidió en una comida la reina de la televisión estadounidense, Oprah Winfrey. De ella, poco se sabe y poco quiere mostrar, descontenta con las poco precisas citas que algunos periodistas

hicieron de sus palabras hace años, según explica su hermana, Alice Lee, en el recién estrenado documental.

Aún así, su personaje siguió presente en el imaginario estadounidense. Su relación con el excéntrico escritor y periodista [Truman Capote](#), amigo de la infancia, a quien ayudó en su investigación sobre el asesinato relatado en «A sangre fría», fue retratada por [Sandra Bullock](#) en el filme «Infamous» (2006), y antes por Catherine Keener en «Capote» (2005).

Kathy Schneider, vicepresidenta de la editorial HarperCollins, que compró la original, dijo, en un comunicado, que no se espera la presencia de la autora en las fiestas y actos organizados en Estados Unidos para conmemorar la obra, que incluyen la publicación de cuatro ediciones especiales del libro. Para muchos, y como Lee misma confesó en una entrevista, su vida se identifica con uno de los personajes que intrigan a la protagonista de la novela, Boo Radley, que pasa años y años a la sombra sin salir de su casa, simplemente «porque no quiere salir», concluye la niña, que siente hacerse mayor al darse cuenta.

Una crítica al libro y a la película

EL ESPEJO DE LOS OJOS DE UN NIÑO

Perfecta adaptación de la novela de Harper Lee, sobre la vida en el Profundo Sur de los EE.UU. durante la Depresión de 1929, vista a través de los ojos de unos niños, hijos de un padre viudo, interpretado admirablemente por Gregory Peck en la mejor interpretación de su carrera, que le supondría ser galardonado con el Oscar al mejor actor de

1962, por su creación del íntegro abogado Atticus Finch, que acomete la defensa en el juicio de un hombre negro, falsamente acusado de violar a una mujer blanca.

Todo el film supone una conmovedora y sublime aproximación al mundo de la infancia, a través de cuyos ojos, percibimos su descubrimiento del mundo y su forja como seres humanos comprometidos y responsables.

A través de las ávidas y curiosas miradas de los hijos de Atticus, se nos muestra la intolerancia social sureña con toda la carga de desprecio, odio y prejuicios hacia la comunidad negra. La integridad y la admiración por la figura paterna, en la calurosa noche en que reciben la magistral lección de principios, por parte de su padre en el porche del hogar. El descubrimiento del auténtico valor, que no supone ignorar el miedo, sino aprender a controlarlo y a dominarlo, tanto el miedo subjetivo (la casa vecina que se supone maldita), como el miedo objetivo (el sobrecogedor enfrentamiento a la multitud que pretende linchar al acusado).

El respeto, mantenido por encima de la consecución de las justas pretensiones, expresado por la comunidad negra al ponerse respetuosamente en pie en la sofocante galería del juzgado, para rendir homenaje al hombre que tuvo el valor de defender sus ignorados derechos.

En definitiva un excelente modelo de adaptación literaria que sabe, a través de una sobria dirección y una excelente actuación, efectuar con rigor y sin paternalismos hipócritas, una cruda reflexión sobre

una realidad social claustrofóbica y excluyente, vista con la sencillez y la ternura de los ojos de un niño.

Maximillian (www.filmaffinity)

La magia del cine

Señores, esto es cine.

Uno de los mejores guiones de todos los tiempos. Adaptar una novela al cine nunca es sencillo, pero visto el resultado final lo único que se puede hacer es aplaudir. Un viudo y honesto abogado de Alabama, Atticus Finch tiene que defender a un hombre negro de la acusación de violación, frente a la intolerancia sureña de la época, y de paso dar una lección de moralidad a sus hijos John y Scout. La narración la pone la joven Scout, pero desde su punto de vista adulto, y recordando aquellos dos veranos en Alabama. Dos veranos en los que los hijos de Atticus forman su personalidad en peleas en el colegio, investigando en una misteriosa casa donde está encerrado Boo Radley (Robert Duvall), y siguiendo a su padre donde quiera que vaya. La admiración que sienten hacia Atticus crece por cada paso que dan tras él sin su consentimiento. Historias cruzadas llenas de la más absoluta magia del cine, con puntos de suspense, intriga, drama, comedia y con un mensaje sencillo y nada empalagoso. El guión es sencillamente mágico. Una dirección asombrosa.

Robert Mulligan pareció estar tocado con una varita

mágica cuando dirigió "Matar a un ruiseñor", la primera de las seis películas que haría junto a Alan J. Pakula durante esa década. Espléndida ambientación, todo en su sitio. Mulligan no volvería a toparse con nada parecido.

Unas interpretaciones perfectas. La mejor interpretación de Gregory Peck en el papel de Atticus Finch, quien lleva el peso de la película. Todos los niños están fabulosos y actúan con una naturalidad increíble. La niña Scout Finch (Mary Badham) nominada a la estatuilla, es la inocencia y la ternura personificada, una niña maravillosa. Su hermano y su amigo también cumplen perfectamente.

Una fotografía insuperable. Este gran film tiene una atmósfera muy difícil de conseguir. Hay imágenes que se te quedan grabadas en la retina por su perfección. Matar a un ruiseñor tiene una fuerza visual deslumbrante.

Una banda sonora celestial. La música de Elmer Bernstein (Los diez mandamientos, y otras muchas), también fue nominada al Oscar. Te dejás llevar, apropiada, bonita, sentimental, tensa. Para todo tipo de estados, para todo tipo de situaciones. Porque no darle un 10 a esta película sería algo así como Matar a un ruiseñor.

Sersolo (www.filmaffinity)

